

Wolf Lustig

De la lengua de guerreros al *Paraguái ñe'ẽ*: Coyunturas del guaraní paraguayo como símbolo de identidad nacional

1. La lengua guaraní: ¿símbolo o medio de comunicación?

En el discurso oficial que el Presidente paraguayo Nicanor Duarte Frutos pronunció el 13.09.2004 en Berlín con motivo de su visita de Estado, no dejó de subrayar que el Paraguay es un país bilingüe, con una población mayoritaria que se expresa en guaraní, y se mostró orgulloso de su doble herencia lingüística y cultural:

Quiero comentarles que el Paraguay es el único país latinoamericano realmente bilingüe, prácticamente la totalidad de la población habla el guaraní, nuestra lengua autóctona. Mi lengua materna es el guaraní. La che ñe'ẽ ypykue guaraní, ha la ore retáme ojeahyhú la ore ñe'ẽ. Decía que nuestra lengua original es el guaraní y que amamos mucho nuestra lengua. Siendo Ministro de Educación, en 1994 incorporamos la educación bilingüe. En el Paraguay sólo 5% es monolingüe español, 75% tiene como primer idioma el guaraní y esta es una lengua autóctona que ha sobrevivido el proceso de colonización, el proceso de transculturación y fueron las mujeres paraguayas, fueron las madres paraguayas, las que lograron que el guaraní sobreviviera a la presencia europea. Nosotros fuimos colonizados por los españoles, hoy a más de 500 años nos sentimos orgullosos, un orgullo sano, aunque algunos teóricos de las ciencias sociales no tienen mucho aprecio a esta palabra. Nosotros tenemos un orgullo sano hacia nuestra lengua autóctona, pero también hablamos el español y así es que nos comunicamos con este idioma con las naciones amigas y somos también en este sentido tributarios del griego y del latín; Heidegger decía que la lengua es la morada del ser y nosotros habitamos y portamos el mundo y nos comunicamos con el mundo con el español, pero el guaraní también constitucionalmente es un idioma oficial (Duarte Frutos 2004: 1).

Sin embargo, el curioso que busque algún dato o siquiera un reflejo de esta situación lingüística única en América en las páginas web de la Presidencia del Estado paraguayo¹ quedará decepcionado. Podrá leer

1 "Sitio Web Oficial de la Presidencia de la República". En: <<http://www.presidencia.gov.py>> (07.01.06).

estas páginas sólo en castellano y no encontrará la más mínima alusión al hecho de que el guaraní es hablado por más del 80% de la población, o sea unos 5 millones de personas, y que la Constitución democrática de 1992 estableció su cooficialidad. Ésta se manifiesta casi exclusivamente en su lenta implementación a través de una reforma educativa en curso desde 1994. La palabra *guarani* aparece, es cierto, pero tan sólo como denominación de la moneda del país.

Encontrar el guaraní escrito en algún documento oficial fuera del ámbito educativo-didáctico o descubrir una huella del llamado bilingüismo en alguna señalización de calles o edificios públicos resulta una tarea difícil. Únicamente cuando se presenta la necesidad de llegar a hablantes monolingües por algún motivo administrativo, de salud pública o de propaganda política, se recurre –en muy contadas ocasiones– al idioma nativo, como lo podemos comprobar, por ejemplo, en el logo del Censo Nacional de Población y Viviendas 2002² o en alguna pancarta izada en períodos electorales.

Esta contradicción es sintomática del valor que se le adscribe al idioma guaraní en el Paraguay: en los discursos de los políticos y en la simbología nacional (que se expresa en la denominación que se le ha dado a la moneda y que con ella comparten entre otros un club de fútbol, una compañía petrolera, una marca de gaseosa y un aeropuerto) el guaraní y lo guaraní son conceptos de primer rango y su mención es obligatoria cuando se trata de llegar a una fórmula de lo paraguayo. Pero esta estima no se manifiesta en medidas concretas que puedan llevar a una verdadera normalización de la lengua y que hagan posible y natural su uso en todos los ámbitos de la vida privada y pública.

Estos ejemplos sirven para ilustrar la diferencia entre una función simbólica y una función comunicativa que puede adquirir el uso del guaraní, funciones que en una situación diglósica coinciden raras veces. Su conflictiva relación se hace notar especialmente en el contexto de los discursos que giran alrededor de la autodefinición de la identidad nacional.

Es en esta perspectiva nos hemos propuesto analizar ciertos rasgos del discurso público **sobre** el guaraní – y parcialmente **en** guaraní – en cuatro momentos históricos que consideramos significativos para la

2 Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos: “Censo 2002”. En: <<http://www.dgeec.gov.py/Censos/index.php>> (07.01.06).

trayectoria de la lengua autóctona como símbolo de la identidad político-cultural del Paraguay. Se trata de periodos en los que se da una excepcional conjunción entre la función simbólica y la función comunicativa del guaraní, en la medida que se llegan a producir textos en guaraní en los que precisamente se formula –y hasta se condensa poéticamente– una determinada concepción de lo paraguayo.

Se trata básicamente de los siguientes periodos y géneros de textos:

| | | |
|-------------|---------------------------------|--|
| 1865-1870 | Guerra de la Triple Alianza | Las revistas de propaganda <i>Cabichuí</i> , <i>El Centinela</i> , <i>Cacique Lambaré</i> |
| 1932-1935 | Guerra del Chaco | Emiliano R. Fernández: Canciones épicas |
| 1935-1989 | Dictadura de Alfredo Stroessner | Natalicio González: <i>Proceso y formación de la cultura paraguaya</i> , <i>Ideología Guaraní</i> |
| desde ~1980 | Transición democrática | Ramón Silva et al.: Nueva poesía en guaraní |

2. Las palabras-flechas del Cacique Lambaré

Según algunos historiadores de la cultura guaraní-paraguaya, la lengua nativa desempeñó un papel decisivo desde la lucha por la independencia. De hecho disponemos del texto de un himno patriótico redactado antes de 1845 (Guarania 2000: 86) en el cual ya se entona el leitmotiv que nos guiará en esta exposición: se formula en lengua guaraní la idea de que la nación paraguaya se define y se distingue del *pytagua* – el extranjeroenemigo– por su vocación eminentemente guerrera.

Jaguarete Paraguáigua
okororã vaerã ñarõ ha hugúpe
oimehaichagua motare'ymbára rehe,
taiñaña, taihyguypy.

...
Tenonde opa vaerã
ava ñemoñanga Paraguái
jajepy'apy mboyve
pytaguakuéra pogúpe.

El jaguar paraguayo
rugirá fiero y sangriento
contra cualquier enemigo,
que sea malo o cruento.

...
Antes perecerá
la estirpe (india) paraguaya,
que nos acobardemos
ante la opresión
de los extranjeros.

Donde la instrumentalización del guaraní se revela más claramente como clave para la construcción de una identidad nacional guaraní-

paraguaya es en las revistas de propaganda bilingües que se editan a mando del Mariscal López en la Imprenta del Estado a partir de 1867:

| | | |
|--------------|---|------------------------------------|
| 1853-1868 | <i>El Semanario</i> | en castellano |
| 04/1867-1868 | <i>El Centinela. Periódico serio-jocoso</i> | en castellano y guaraní |
| 05/1867-1868 | <i>Cabichuí</i> | en castellano y guaraní, ilustrado |
| 08/1867-1868 | <i>El Cacique Lambaré</i> | en guaraní |

Mientras que *El Cacique Lambaré* es redactado enteramente en guaraní, *El Centinela* y *Cabichuí* contienen regularmente contribuciones en esta lengua en las cuales se justifican y discuten profusamente cuestiones que se pueden adscribir al campo de una temprana “Política Lingüística”.

Se aduce toda una gama de argumentos a favor del uso –ciertamente inédito– del guaraní en una publicación escrita del Estado Paraguayo. Entre ellos destacan los que subrayan sus valores afectivos, como el amor a la patria:

Hablando en su idioma nativo nos parece estar bajo el techo de nuestros Padres, recibiendo sus primeros cariños. Por eso “El Centinela” de vez en cuando hablará en su querido guaraní; porque así se espresará [sic!] con más gusto en su propia lengua (Centinela 1 [25.04.1867]: 3).

Del amor a la patria se llega rápidamente al potencial militar que transporta el uso del guaraní, cuando se habla de “esa corriente eléctrica del idioma nacional, que ha contribuido poderosamente á la celebridad del soldado Paraguayo” (Centinela 4 [16.05.1867]: 3).

Asistimos a una asombrosa revaloración del guaraní, que no sólo se caracteriza como lengua de una famosa estirpe guerrera sino que de repente se dota de una virtual literatura hasta ahora encubierta:

La importancia de uno de los idiomas más interesantes de la América del Sud, que comprende la raza tan numerosa y célebre de los Guaranís, apenas ha sido indicada por los viajeros que han estudiado la literatura de los Incas.

La raza guaraní, esa raza de primitivos guerreros, se extendía desde el Atlántico hasta las faldas Orientales de los Andes y sus vastos dominios estaban asentados sobre el Orinoco, el Amazonas i el Plata.

El idioma primitivo de estos pueblos guerreros, aun no ha sido investigado por los Filólogos, y por consiguiente su literatura permanece oculta para este ramo importante de la ciencia (Centinela 4 [16.05.1867]: 3).

El guaraní se presenta como una lengua de la que se servían tradicionalmente los guerreros de una raza valiente y que en su propio seno trae una virtud belicosa, una especial capacidad de levantar el ánimo de los combatientes:

“El Centinela”, hijo de esa raza de valientes tiene el especial gusto de hablar a sus compañeros de armas en el idioma de sus mayores, porque él sabe inspirar ese ardor bélico que dio tanta celebridad a la raza guaraní, celebridad que el paraguayo no ha desmentido hasta hoy (Centinela 4 [16.05.1867]: 3).

Para referirnos a este rasgo tan característico de la literatura paraguaya (no sólo en guaraní) proponemos el término *función tirteica*, que alude a Tirteo, bardo griego antiguo que con sus versos incitó el fervor bélico entre los espartanos (Snell 1969). Esa virtud, que el idioma habría heredado de los antiguos guerreros tupi-guaraníes (que en cierto sentido pueden ser considerados los “griegos” de los paraguayos), se transforma en un argumento en pro del guaraní como lengua nacional.

El entroncamiento no sólo lingüístico, sino también histórico con las raíces indígenas es, pues, otro elemento importante para la consolidación ideológica del sentimiento de identidad, siempre relacionado con la lengua:

Si! Hablaremos en nuestro idioma, no nos correremos, como el grajo, de nuestra propia lengua ni tomaremos las plumas de otras aves para adornarnos, desdeñando las nuestras. Cantaremos en guaraní nuestros triunfos y nuestras glorias, como cantaron en otro tiempo su indómita bravura, los descendientes de Lambaré y Yanduazubí Rubichá (Centinela 4 [16.05.1867]: 3).

En el *Cacique Lambaré* este paralelismo se fuerza hasta el punto de interpretar la “defensa” contra la Triple Alianza —especialmente el Brasil— como una especie de reedición de la resistencia indígena contra la conquista española

Figura 1: Portada del Cacique Lambaré a partir del no. 4



Un detalle simbólico de mayor significado de lo que aparenta y que encuentra su reflejo en la portada de los primeros cuatro números³ consiste en el hecho de que Lambaré inscribe sus mensajes en guaraní con sus flechas en el suelo patrio:

Esto significa:

1. el guaraní se escribe y con esto asciende al rango de las lenguas de las civilizaciones modernas;
2. se asocian las palabras escritas en guaraní con las armas de la raza guaraní. En la misma línea hay que interpretar una rúbrica de índole satírica que aparece regularmente en la revista y que es intitulada *hu'y veve* (saetas volantes).

3 <<http://www.staff-uni-mainz.de/lustig/guarani/Cacique.gif>> (30.11.07).

Figura 2: Viñeta de la rúbrica de las “saetas volantes”



Pasamos a otro elemento de este pensamiento que defiende la identidad a través de la lengua y la herencia indígena y que se irá acentuando más hasta mediados del s. XX, si bien está en abierta contradicción con la idea del *mestizaje*, aquel otro mito constitutivo de la paraguayidad. Se trata de la pureza de la raza que según los defensores del guaraní se traduce en la pureza de la lengua.

La república del Paraguay, es uno de los puntos donde más generalmente se ha conservado la pureza del idioma.

Los Pueblos de la Rejion del Plata, que lo hablan, no conservan los jiros primitivos de su origen (Centinela 4 [16.05.1867]: 3).

Está bien, pues, hablar guaraní, pero mejor es hablar un guaraní supuestamente incontaminado y este privilegio les correspondería a los paraguayos, auténticos herederos del *ethos* bélico de la estirpe antigua.

Tal preocupación se traduce en el explícito esfuerzo de los autores que escribían en guaraní por usar un guaraní castizo, recurriendo al hispanismo sólo en justificadas excepciones: un programa poco compatible con la tendencia tan popular como antigua de servirse de una arbitraria mezcla de ambos idiomas, el llamado *jopara*.

Desde ya cabe hacer hincapié en una de las paradojas que implica el uso del guaraní en la forma reivindicada aquí, especialmente dentro del contexto comunicativo que se daba en los campos de batalla del 70.

Figura 3: Grabado en *Cabichuí* no. 27



El patriótico mensaje del cacique Lambaré no podía llegar a los soldados del frente a quienes teóricamente iba dirigido — por lo menos no en esta forma, y por las siguientes razones:

1. es difícilmente imaginable que los soldados —en gran parte sin formación escolar alguna— hayan sabido leer un texto impreso en guaraní, idioma hasta entonces exclusivamente oral;

2. renunciar totalmente al hispanismo lexical, tal como lo hubiera exigido el concepto de la *pureza del idioma*, habría conllevado la creación de numerosos neologismos que aún más habrían dificultado la comprensión de los textos.

La solución es ilustrada por este grabado extraído de *Cabichuí*, una hermosa *mise en abyme* de un proceso plurimedial: el acceso de los soldados al contenido de la revista (**escrita** en castellano y parcialmente en guaraní) se realiza a través de la imagen y el discurso **hablado** en guaraní: el sargento lee o tal vez traduce el texto y muestra el grabado, amonesta a los soldados a que escuchen bien (*pejesa-pyka porãke!*), éstos lo oyen (*Neĩ, ñahendu katu!*) y luego lo comentan riendo en guaraní.

Un tema que se discute en el Cacique es hasta qué punto el recurso al hispanismo equivale a una traición de los valores patrios. Se opta por una solución pragmática de recurrir al castellano donde parezca absolutamente necesario, según el modelo del español que sigue aceptando préstamos del latín y de otras lenguas.

Cuando Lambaré salió de su tumba, dijo que utilizaría también otras palabras que ya entendieran sus gentes, si otra cosa no fuera posible: pero con eso no quería decir que se mezclara todo en forma de *jopara*. No es eso: es necesario que usemos siempre nuestro idioma hasta donde sea posible. Haremos como los españoles: antiguamente su lengua se fundió con el latín, y desde entonces, poco a poco, fue evolucionando hasta quedar bien, aunque tomando palabras de otras lenguas, como por ejemplo *polisílabo*; ésta es una palabra griega, pero el español la prestó, siendo imposible decir lo mismo en su propia lengua sin recurrir a expresiones muy largas. Así lo haremos nosotros también, pero no está bien que se usen sin necesidad palabras latinas, castellanas o de otras lenguas junto con la nuestra, para que ésta conserve su máxima pureza posible (Cacique 4 [05.09.1867]: 4).

3. Emiliano, el *Tirteo verdeolivo*, canta la raza guaraní en *jopara*

En este trasfondo lingüístico-ideológico no sorprende que el guaraní llegue a su segundo apogeo y a una nueva semi-oficialidad a raíz de la segunda gran guerra que envuelve la nación paraguaya: la Guerra del Chaco.

Según Roberto Romero –insigne cronista del *Protagonismo histórico del idioma Guaraní*– la lengua nativa cumplió, sobre todo dentro del ejército– varias funciones normalmente exclusivas de un idioma

plenamente oficializado, especialmente en la transmisión de órdenes, en la redacción de notas e informes así como en los discursos dirigidos a los soldados y la nación (Romero 1992: 59-62).⁴

No hay que olvidar el papel del guaraní como una especie de lenguaje secreto. No sólo con la ventaja estratégica de que el enemigo tenía dificultades para entenderla, sino también porque el uso del guaraní contribuía a forjar una especie de hermandad secreta de iniciados.

En cierto sentido es un rasgo que caracteriza el guaraní hasta el día de hoy y que se manifiesta en el hecho de que algunos de los textos más significativos en los que basamos nuestro análisis nunca han sido traducidos al castellano y que por lo tanto han quedado sustraídos a la valoración crítica de historiadores y sociólogos no-paraguayos.

Esto es válido para ciertos textos, incluso de “crítica literaria”, de y sobre el cantante Emiliano R. Fernández (1894-1949): en su persona se celebra una voz en guaraní que hasta hoy es considerada como suprema encarnación popular de la identidad guaraní-paraguaya. Lo introduciremos aquí con una nota en guaraní de Roberto Romero que resume los aspectos que más interesan en este contexto:

Emiliano ipurahéipe “omombáy Paraguái porâme”, omombuetia’e, ombopy’a piro’y ha ombopy’a guasu irũnguéra guarinihárape. [...]

Umi Emiliano purahéi mbokagua-súicha avei ipu ha imbaretéva, oipytyvõ va’ekue omboguevi haguã umi ñande Cháco potahare, ñane retã mbotare’ymbára, upéramo guare.

Emiliano, iñe’ẽ yvoty’pe, ohechauka maymáva paraguái’pe mba’éichapa jaikova’erã Tetã rayhúpe, jekupyty, mba’apo ha vy’ápe, ha jahory’vo ñane ava’ẽ’ẽ ñanemba’eetéva. Ani haguã araka’eve opyta ñane ñe’ẽ retã pytaguakuéra poguýpe (Romero 1992: 126).

Emiliano en sus canciones “despierta al hermoso Paraguay”, lo pone de buen humor, le refresca el ánimo e inspira coraje a los compañeros soldados. [...]

Estas canciones de Emiliano suenan como cañones y son tan fuertes; ayudaron a hacer recular a los que querían apoderarse de nuestro Chaco, a los enemigos de nuestra patria.

Emiliano muestra con su poesía a todos los paraguayos cómo tenemos que estimar a nuestra Nación, gozando de nuestra lengua guaraní que es lo verdaderamente nuestro. Para que nunca más nuestro país quede en manos de extranjeros [Trad. de W. L.].

4 Véase también Centurión (1961: 63): “No solamente se lo utilizó para llevar y traer órdenes, para despistar al enemigo con sus claves ininteligibles y traviesas, sino arrulló las penurias del soldado, le dio ánimo y fervor en las horas de aflicción y de coraje.”

Con razón la rica literatura encomiástica le aplica el mote de *Tirteo verdeolivo* (Cardozo Ocampo 1980), porque nadie intentó realizar como él lo formulado por *El Centinela*, es decir “inspirar ese ardor bélico que dio tanta celebridad a la raza guaraní”.

Salvando los inconvenientes que conlleva el desvío por la escritura, Emiliano escoge el medio que más directamente llega al corazón del paraguayo – la canción acompañada por la guitarra: “Cuando se producen las primeras acciones bélicas [...] pulsa la lira de Tirteo para buscar en sus cuerdas bronceas los ecos de Cerro Corá” (Romero 1996: 30).

Su voz se dirige personalmente al soldado, y fiel a su vocación de nuevo Tirteo, le recuerda la herencia guerrera guaranítica, como consta de esta estrofa de *Soldado guaraní*:⁵

Ha guarani ra'ýre
reiméva ñorairõhápe
mombyry guýpe ha okápe
apa'a ndéko ha'e
ne retãndive reime,
reipe'a Aimara vusúgui
nde tricolor rehayhúgui
“chéko PARAGUÁI” ere.

Y porque eres hijo de Guaraníes
que anda en la lucha
en la lejanía y sin abrigo,
me paro diciendo que tú
estás con tu patria,
la liberas del gran Aymará
porque amas la tricolor,
diciendo “yo soy paraguayo”.

También para apreciar las calidades musicales que agregan su propio mensaje al texto épico, se recomienda escuchar algunas estrofas de una de las canciones más populares hasta el día de hoy, *Rojas Silva rekávo*.⁶ Es el eco del llamado a las armas que da inicio a la guerra, después de un incidente ocurrido en la frontera boliviana:

Ñavengáne katuete umi cobarde
ojapóva,
anichéne guaikuru opuka ñanderehe.

Taheja che ru, che sy; taheja opa
ahejáva,
ko che retã rayhupápe tamano jepe
che ave,
kóicha oĩramo en peligro,

Vengüemos lo que hicieron
aquellos cobardes;
no sea que los “guaikuru” se rían
de nosotros.

Voy a dejar a mis padres;
cualquier cosa dejaré,
aunque muera yo también por
amor de la Patria,
si está en tamaño peligro,

5 Los textos de las canciones se han hecho accesibles en línea en <<http://www.staff.uni-mainz.de/lustig/guarani/chapura/chacpu.htm>> (30.11.07).

6 Audición en línea de la secuencia en <http://www.romanistik.uni-mainz.de/guarani/paraguainee/rojassilva_guaikuru_seq.MP3> (30.11.07). Texto completo en <<http://www.staff.uni-mainz.de/lustig/guarani/chapura/rojassil.htm>> (30.11.07).

seriamente amenazada,
aipota voi cherenói aservi haguã
ichupe.
Naiporãi esta amenaza, osapukái
en la frontera,
umi cobarde asesino guaikurúpe
heropy.
Jaipyso katu en el Chaco
Tricolor ñane bandera,
ha iguýpe jaje'óipa
umi intruso ñamyendy.

seriamente amenazada,
entonces quiero que me llamen
pronto a su servicio.
No es buena esa amenaza, un
grito en la frontera,
jaquellos cobardes asesinos,
apodados “guaikuru”!
Extendamos, pues, por el Chaco
nuestra bandera tricolor
y reunámonos debajo de ella
para darles fuego a esos intrusos.

Se generaliza en los textos de Emiliano una tendencia ya manifiesta en el *Cacique Lambaré*: la nación paraguaya en guerra se interpreta como descendiente de los guaraníes antiguos, mientras que los pueblos vecinos con los que se está en pie de guerra aparecen en el disfraz de etnias indígenas, o mejor dicho, de “razas” diferentes. En *Rojas Silva rekávo* y *Soldado guaraní* los bolivianos son los *guaikuru*⁷, como también pueden ser los *aymará*, *kolla*, *quichua*, o *mbya*, *tupi* y *kamba* (“negros”) en el caso de los brasileños.

Llama la atención que no pocas veces la voz guaraní habla de “los otros” usando términos como *umi ava*, lo que en principio significa “aquellos indios”. Estos se oponen a *ñande guarani* –nosotros los guaraníes–, como si el paraguayo pudiera ser un guaraní que se sirve y hasta se alimenta del idioma autóctono, pero que está despojado de toda mácula de ser “indio”.

Asistimos, pues, a la creación de un mito⁸ que habrá de servir como fundamento de la identidad guerrera y guaraní hablante del Paraguay. Uno de sus elementos constitutivos es la continua referencia a la Guerra de la Triple Alianza, que consecuentemente se suele evocar como “gran epopeya” de la Nación.

El otro elemento es la evocación de un pasado remoto, que apenas emerge de las “tinieblas primigenias”, un mundo legendario poblado

7 *Guaikuru* aparece como nombre de alguna etnia indígena chaqueña o andina que desde el s. XVI se aplica a los “habitantes de la orilla chaqueña del Río Paraguay, sin diferenciación étnica, pero siempre en sentido peyorativo” (Susnik/Chase-Sardi 1996: 88).

8 Si el sentido de las canciones consiste en recordar el origen, la esencia y el destino de la colectividad, si dan “respuestas a las cuestiones más profundas y más graves que un grupo humano puede plantearse” (Cencillo 1970: 79) se vuelve obvio su carácter no sólo épico sino incluso mítico.

de hipotéticos fundadores de la raza, todos heroicos y guerreros.⁹ Uno de entre ellos que aparece en los textos de Emiliano y otros bardos guaraníes es un mítico ancestro de nombre *Guaran* – bien entendido sin ningún fundamento en cualquiera de las tradiciones orales originariamente guaraníes.

| | |
|--|--|
| Tekotevẽma ñañuenói jaikuaáva el patriotismo ñambopyahu jey haguã ku picada ymaguare. Íkatu ñaimemimi heredado de heroísmo, anichéne ñamotĩ ku Guaran ñan- de ypykue. ¹⁰ | Ya es necesario que nos llamemos mutuamente los que conocemos el patriotismo para renovar aquella antigua picada, Parece que somos herederos del heroísmo, ojalá no hagamos avergonzarse a nuestro antepasado Guaran. |
|--|--|

Que este pensamiento no pueda tener otra forma de expresión que el idioma guaraní es más que obvio.

Sin embargo, al *Tirteo verdeolivo* se le plantea el mismo problema que ya preocupaba a los hacedores de las revistas de propaganda: el auténtico perfil de la nación se habría de pregonar en la variante más pura y auténtica de la lengua, el *guaraniete*, cuya comprensión, sin embargo, presenta muchas dificultades para los oyentes.

Emiliano parece sentir el imperativo del *guaraniete* y, según parece, se propone cumplir con aquella norma que sólo vagamente intuye:

| | |
|--|--|
| Peinako chave ko che korasõme añandu porã ikyrĩ kyrĩva ñe'ẽ iporãva guaranietépe puraheirãmi ahecha agua. | Ahora yo también en mi corazón siento bien una voz muy tierna para que encuentre palabras lindas en guaraní puro para mi canción. ¹¹ |
|--|--|

La continuación del texto desmiente dicho propósito porque presenta la misma mezcla que encontramos en la mayoría de las canciones: ya en la segunda estrofa el 50% del material léxico consiste en palabras

9 Un panóptico de los héroes fundadores de la raza constituye la epopeya en prosa *Ñande Ypycuera* ("Nuestros antepasados") del "poeta de la raza" Rosicrán (seudónimo de Narciso R. Colmán, 1876-1954), prototipo de una tendencia neo-mitológica que se encarrila plenamente en la línea del pensamiento nacional-indigenista.

10 *Rojas Silva rekávo*. – *Guarán* fue también el título de una revista editada desde 1935 por el periodista y político Carlos A. Pastore (Centurión 1951: cap. XLIV).

11 *Fortín Boquerón* <<http://www.staff.uni-mainz.de/lustig/guarani/chacpura/boqueron.htm>> (30.11.07).

castellanas o hispanismos.¹² No se sabe si esta indecisión se debe a la incapacidad del rapsoda o si es el verdadero secreto de su éxito. En realidad, su método poético preferido es el que formula al principio de *Tetã rembe'ýpe*:

| | |
|----------------------|-----------------------------------|
| néikena pehendumi | escuchen un poco |
| jopara en guaraní | lo que 'mezclado' en guaraní |
| che purahéipe ha'éva | digo en mi canción. ¹³ |

4. Lengua e ideología de una nación guerrera

Hasta aquí nos hemos apoyado básicamente en las fuentes primarias donde se esboza en guaraní el proyecto de una identidad definida por la lengua. Ahora seguiremos nuestro análisis con otra clase de textos. En ellos se valora la lengua guaraní en forma ensayístico-interpretativa como símbolo de la identidad nacional. Las ideas que derivan de allí dominaron el pensamiento político en Paraguay hasta finales del siglo XX y no están del todo extinguidas.

Alcanzan su fórmula más coherente en los escritos de Natalicio González (1896-1966), el pensador e ideólogo más importante del Partido Colorado durante todo el siglo XX. Fue fundador de la revista cultural *Guaranía*, exaltaba el concepto de *raza guaraní* y simpatizaba con los movimientos fascistas europeos de la primera mitad del siglo. Ocupó cargos como embajador y ministro y hasta llegó a ser Presidente del Estado para algunos meses en 1948 (Nickson 1993: 260s.).

El libro donde más abierta y metódicamente expone su concepción de "la guerrera raza de los guaraníes" (González 1948: 52), por cuya herencia se explica el pasado, el presente y el futuro de la nación paraguaya, es *Proceso y formación de la cultura paraguaya* que apareció primero en 1938, pero fue constantemente reeditado hasta 1988.¹⁴

12 Compárese otro ejemplo de un texto eminentemente jopará, extraído de *Fortín Boquerón*: "¡Viva el Paraguay! he'ije voi/ osapukaipa *ojatropella*/ jajukapaiteke enterovete, / ndajahejaichéne ni semillarã/ machete ore pópe roipota/ ha ja-je'oipáke *jafarrea/ ñambovichofeo a los bolivianos*/ ha hekovekuérare *jakopipa*! (¡Viva el Paraguay! dijeron/ gritaron y se empujaron/ ¡matémoslos todos!/ no dejemos ni su semilla/ queremos tener un machete en las manos/ y acudiendo todos a la juerga/ vamos a acabar con los bolivianos/ segando sus vidas!)"

13 *Tetã rembe'ýpe* <<http://www.staff.uni-mainz.de/lustig/guarani/chacpura/tetaremb.htm>> (30.11.07).

14 Según el catálogo de la *Library of Congress*, la primera edición apareció ya en 1938 en Asunción y Buenos Aires: Editorial Guaranía, 1938. La *British Library*

De igual interés para la revaloración de la lengua guaraní como símbolo de la nación es su colección de ensayos *Ideología guaraní* de 1958, también reeditada en 1984.

La especulación histórico-lingüística y etimológica desempeña un papel importante en la argumentación de Natalicio; incluso asienta su concepción de “la ideología guaranítica” “en el testimonio de la lengua”, o mejor dicho, en una arriesgada interpretación de supuestos valores simbólicos y onomatopéyicos de ciertos sonidos de la lengua (González 1958: 12). “Cada palabra es una imagen y cada imagen está tomada de la naturaleza viva, fluente y soñadora de la naturaleza paraguaya.” La lengua guaraní constituye para él “la marca de la nacionalidad, la bandera hecho verbo” (González 1958: 83); es “una de las fuentes vivas de la nacionalidad” (González 1958: 84).

Según el autor, existen incluso analogías entre la estructura aglutinante de la lengua y su potencia identificadora: la lengua y la cultura guaraní favorecen el “pensamiento aglutinador” (González 1958: 77). Carlos R. Centurión retoma este hilo cuando habla del guaraní como “materia aglutinante” y “esencia reaglutinadora de la nación” (Centurión 1961: 60, 63).

Y Natalicio González va más allá en su razonamiento sobre el significado profundo de la lengua. No es suficiente que el idioma una y defina la nación: es además un elemento que justifica las tendencias imperialistas y expansionistas que caracterizaron la política paraguaya en ciertos momentos. El término *ava ñe'ẽ* – que suele usarse como sinónimo de *lengua guaraní* y que de hecho significa “lengua del hombre” – adquiere un sentido muy general. Rechazando la separación entre pueblos y lenguas tupí y guaraní y recordando que también en Bolivia viven etnias de habla guaraní desde muy antiguo, insinúa que en principio un territorio mucho más vasto que el del Estado paraguayo actual puede ser reivindicado por la nación guaraní paraguaya (González 1948: 87-94).

registra una última edición en Asunción: Cuadernos Republicanos. Nosotros citaremos a partir de la ed. de Asunción: Cuadernos Republicanos, 1948.

**Figura 4: Guerrero guaraní según Jean de Léry,
reproducido en González (1958: 37)**



Se adapta plenamente a esta línea de argumentación el hecho de que vuelva a insistir en el carácter bélico de la lengua, resumiendo una tendencia que hemos constatado en el *Cacique Lambaré* y las canciones de Emiliano. Basándose en testimonios del tiempo de la Conquista—como los del jesuita Nicolás del Techo, el francés Jean de Léry (de cuyos libros extrae las ilustraciones de su *Ideología*) y en unas reinterpretaciones muy atrevidas de los ensayos de Montaigne— Natalicio explica la “afición al buen decir” que caracteriza al hablante guaraní de la siguiente manera:

La oratoria era uno de los recursos de que se valía el guerrero para conquistar la jefatura del ejército en las asambleas que precedían a toda acción bélica. Aun en los combates, a semejanza de los héroes homéricos, el *nvuruvichá* alternaba los actos de audacia con melodiosas arengas (González 1958: 50).

En este contexto cabe mencionar también la supuesta etimología del gentilicio *guaraní*. Según un tópico que también ha entrado en publicaciones más o menos científicas,¹⁵ *guarani* significaría *guerrero*. Es verdad que en el *Tesoro* de Montoya está documentada la voz *guarini*, pero sólo con el sentido de *guerra* y como raíz de un verbo “guerrear”, y no para el guerrero, que debería ser y era según Montoya el *guarinihára*. Nunca nadie ha explicado ni justificado el cambio nada regular <i> → <a> ni el cambio de categoría semántica de *guerra* a *gue-*

15 Compárese el curioso comentario con el cual Antonio E. González anota un pasaje de su novela histórica *Yasih rendih* de 1960 en el cual se discute el origen del gentilicio *guaraní*: “— Guaraní ya no está mal, señor capitán. Para mí santiguada que diciéndolo así no dejarán de entenderos los *cari’o* e todos los desta tierra que en su lengua hablen. *Ghuārairí*, e *ghuāriri* o *guaraní* como vos lo decís, en la lengua dellos quiere decir peleante.” Y así reza la nota 11 relativa a esta secuencia: “Los autores del tiempo de la conquista están casi todos de acuerdo en que la voz *guaraní* (*guarani*) se traducía por pueblo guerrero, y en que la voz *guaraní* (*guarani*) valía por guerra. Los aborígenes que todavía existen en muchas regiones de América desconocen por entero aquellos vocablos y aquellos valores. Y más: afirman sin la menor vacilación que no son guaraníes, sino *avá*, *mbihá*, *avambihá* (ava, mbiha, avambiha), etc. En cambio bien conocen la voz *paraguai* (paraguay), e igualmente las raíces de aquellos dos primeros vocablos: *ghuārā* (*guāra*), *īhrō* (*yro*), *īrō* (*yrō*) o *īrī* (*iry*): el primero vale por pueblo con sentido de parcialidad y nación, es decir político o racial, y el segundo por enojo, guerra, pelea. La voz *amā* (*ama*) o *amana* vale por pueblo y nación en sentido geográfico, más bien dicho país, ‘habitat’. Por todo esto la construcción *ghuārairí* (*guārairi*) y *ghuāriri* (*guārairi*) me parece enteramente lógica, dentro del genio de la lengua.”— Para una perspectiva más científica-etnológica véase Magni (1989).

rrero. La palabra *guarini*, en total desuso ya a mediados del s. XIX¹⁶ ha entrado como arcaísmo en los diccionarios actuales y probablemente, como ningún hablante del guaraní paraguayo la usaría fuera del contexto nacionalista, su espectral supervivencia se debe precisamente a su reanimación dentro de la ideología de Natalicio González y sus seguidores. La hipótesis se expresa en aserciones como la siguiente, cuya trastornada lógica no parece molestar a nadie: “La guerra era su elemento, tanto que la voz guaraní, nombre con que se conoce esta vigorosa raza, quiere decir guerra” (González 1948: 36).

Figura 5: Entrada *guarĩĩ* en Montoya (1639: 131)

**Guarĩĩ. Guerra. Guarĩ-
nỹhára, guerrero. Aguarỹ-
nĩ, guerrear. mō. hára. A-
guarỹnĩ quĩy, juntar exer-
cito (hece) contra ellos.
Guarỹnỹmbó , despojo .l.
mbaecué guarỹni meguá.**

En realidad no se puede descartar que *guaraní* sea un exónimo con el que los europeos designaban a los indígenas, usando una palabra, que según ellos entendían, correspondía a su firme y a veces violenta actitud de defensa. De hecho, las autodenominaciones que ellos se aplican eran y son *kari'ō*, *mbya*, *ava* y significan nada más que *hombre*.

Acabamos de destacar algunos ideologemas del pensamiento de Natalicio González, las cuales nos parecen importantes porque se encuentran repetidos e incluso desarrollados con mayor profundidad en las páginas de muchos otros estudios sobre la historia cultural y lingüística del Paraguay, como especialmente en las obras de los ya mencionados Carlos R. Centurión (*Historia de la cultura paraguaya*, 1961) y Roberto A. Romero (*Protagonismo histórico del idioma guaraní*, 1992).

16 Eso resulta del análisis del vocabulario del *Cacique Lambaré*.

No cabe duda que es en esta línea de pensamiento que el guaraní fue declarado “idioma nacional” del Paraguay por la Constitución strosneriana de 1967. Con ella no se oficializó la lengua en la cual se comunicaba la casi totalidad de la población, sino que se consagró –en la dicción de Carlos R. Centurión– el idioma en que “evocamos e invocamos ideales”, que está “prendido como una flora al espíritu de la estirpe” (Centurión 1961: II, 125). Es cierto que aquel decreto propició una primera inclusión del guaraní en los programas escolares, pero sólo a nivel oral y con la finalidad de conducir a los alumnos, a partir del guaraní, a un mejor dominio del castellano.

5. La nueva *ποίησις* del Paraguái ñe'ẽ

Aunque el pensamiento documentado en la “ideología guaraní” de Natalicio González todavía esté presente en la actualidad, especialmente en ciertos sectores políticos nacionalistas, es un hecho que el fin de la dictadura trajo un cambio de rumbo. Este se manifestó legalmente en la Constitución de 1992 –que en vez de nacionalizarlo oficializa el guaraní– y en la subsiguiente Reforma Educativa. Anterior y paralelamente con ésta nace, en parte como respuesta a la demanda didáctica,¹⁷ una nueva literatura en guaraní.

Para terminar, echaremos una mirada sobre esta última etapa dentro del desarrollo del guaraní como símbolo de la identidad, ya que su nuevo estatuto –aun abriendo las puertas a la normalización comunicativa– no lo ha despojado de la función simbólica.

Este capítulo se intitula *Nueva ποίησις del Paraguái ñe'ẽ*, porque partiremos de un texto literario en el cual se refleja el guaraní como una *ποίησις*, es decir como una ficción –entendida como proyecto poético y hasta cierto punto artificial– de lo que podrá ser la lengua paraguaya, o sea, *Paraguái ñe'ẽ*.

El que haya ocurrido un cambio de paradigma se nota ya cuando oponemos el concepto de *Paraguái ñe'ẽ* al de *lengua paraguaya*, utilizado por Carlos Centurión. En principio, los dos términos significan lo mismo, pero Centurión –a pesar de su entusiasmo por el idioma nativo– aplica *lengua paraguaya* no al guaraní, sino a una variante del

17 Sobre la producción de libros en guaraní de 1980 a 2000 véase Lustig (2003: 57).

castellano, de índole meramente oral, “con base hispana e injertos guaraníes”, “fragancia selvática” etc. (Centurión 1961: 62).

El texto que ilustra a la perfección el nuevo significado que se le atribuye al *Paraguái ñe’ẽ* es un poema de Ramón Silva (*1954) con exactamente este título. Silva es una de las voces más representativas de una nueva generación de literatos y filólogos que se toman en serio la lengua. Para ellos el idioma propio del Paraguay no puede ser otro que el guaraní – un guaraní castizo e independiente, totalmente adulto y relativamente libre de sentimentalismo, apto para expresar en forma escrita cualquier contenido tradicionalmente reservado al castellano:

| | |
|--|--|
| Peju, peju, pejupaite. Jajora ñane ñe’ẽ apytĩ. | Vengan, vengan vengan todos Soltemos cadenas de nuestra lengua. |
| Taipoty po pu ñanemba’éva. | Que florezcan los sonidos que son nuestros. |
| Mborayhu ysapýpe. jahypýi ñane ñe’ẽ tahoky, topu’ã tojupi tokakuaa, topave’ỹ máramo añete. | Con el rocío del amor asperguemos nuestra lengua que brote que se levante que suba que crezca que no acabe más nunca, de verdad. |
| Jaháke jaháke jaha. Néike che irũ jaha. Tohóke. Toúke. Tosẽke. Toikéke. Toike akói Paraguái ñe’ẽ: Guaraní guaraní guaraní guaraní, guaraní guaraní. | Vámonos vámonos vamos adelante, hermano, vamos. Que vaya. Que venga. Que salga. Que entre ya. Que entre siempre la lengua paraguaya: Guaraní guaraní guaraní guaraní. ¹⁸ |

Paraguái ñe’ẽ constituye el manifiesto de una nueva concepción del guaraní como lengua de la nación, o mejor dicho, del pueblo paraguayo, en un sentido plenamente democrático y ya no con todas las connotaciones obsoletas que tenía el concepto de *raza guaraní*. Conserva

18 Silva (1985: 12s.). El texto completo del poema con traducción se reproduce en <http://www.romanistik.uni-mainz.de/guarani/paraguainee/Paraguay_nee.pdf> (30.11.07). Los números que a continuación aparecen entre paréntesis se refieren al cómputo de versos de esa edición en línea.

ciertos ecos del discurso nacionalista en el *tetã jehayhu* (32, 47) y en la idea que “los sonidos del guaraní son lo nuestro” (4). Pero más allá de estas reminiscencias, los valores del guaraní se presentan en una constelación renovada y opuesta a la del pensamiento nacionalista.

La idea del espíritu guerrero que define la raza guaraní está totalmente ausente. En vez de ello se asocian con la lengua y la cultura guaraní (*ñande reko*, 37) valores positivos y pacíficos como *mbo-rayhu* (5) y la tradicional ayuda mutua, el *ñopytyvõ* (25). La única violencia permitida es la revolucionaria en el sentido del quebrantamiento de las cadenas (3). No podemos resistir a la tentación de asociar esta postura con una actitud casi contemporánea que se manifestaba bajo el eslogan “Make love not war!”.

Mientras que los antiguos ideólogos usaban el guaraní para diferenciarse, para excluir lo otro y definirse frente al *pytagua*, el extranjero y por lo tanto enemigo, aquí todo es invitación, a partir de los dos primeros versos: *peju, peju, pejupaite!*

Que el guaraní transporta una gran sabiduría, por ejemplo en los campos de la medicina y la botánica, lo subrayaba también Natalicio González, pero en sus textos no hay ningún indicio de que ésta pueda formar un contenido actual y válido para la educación, como aquí consta de los versos 29 y 31, que hablan de los valores de la cultura popular y tradicional no indígena. En general, se perfila una proyección visionaria del guaraní hacia el futuro (8-12), que se opone diametralmente a la perspectiva nostálgica, retrógrada y revisionista de la “ideología guaraní”. Otro tema inédito que incluye es el programa literario asociado al *Paraguái ñe'ẽ*: esta lengua va a conquistar todos los géneros, más allá de la canción y la anécdota, también los escritos como el cuento y la poesía moderna.

Tal vez la idea más importante y original se encierre en la fórmula del tercer verso: “Jajora ñane ñe'ẽ apytĩ”, que expresa un leitmotiv de toda la literatura actual en guaraní.¹⁹ Romper las ataduras que en aquella época encarcelaban el guaraní significaba arrebatarlo al poder de los ideólogos que permitían su uso para ciertos fines y lo prohibían para otros, que dictaban la forma en la cual se podía usar y los contenidos que había de transportar: recordemos como ejemplo algo es-

19 Compárese el poema de Félix de Guaranía *¡Anive peipykua ñe'ẽ!* (¡Suelten las ataduras de la lengua!), en Guaranía (1989).

trambótico una traducción del himno nacional al guaraní en forma de hexámetros (Decoud Larrosa 1978).

El *Paraguái ñe'ẽ* de Ramón Silva no es la lengua que usa la mayoría del pueblo paraguayo. Ésta se encuentra plasmada con mucho mayor fidelidad en las canciones de Emiliano Fernández. La nueva literatura en guaraní es un experimento, un esbozo de lo que podría ser una lengua nacional y oficial a la vez. Mientras tanto, Ramón Silva y otros autores contemporáneos que escriben en guaraní no son seres de otro mundo que cierran los ojos ante esta modernidad todavía vedada al guaraní. En su “otra” vida prosaica, este poeta conduce cada mañana una de las muy pocas emisiones en guaraní de la televisión paraguaya y, a pesar de ser autor de un importante diccionario de neologismos, recurre en ella ampliamente y sin escrúpulos al *jopara* para llegar a su público mayoritariamente campesino. Lo importante –lo único que a esta altura puede salvar la lengua de los paraguayos– es el compromiso incondicional con la lengua, que implica su uso en todos los medios y contextos.

La democratización, que en el Paraguay se manifiesta primordialmente en una relativa democratización de los medios de comunicación, ha facilitado que los hablantes y amantes del guaraní se articulen en público en su propia lengua. Ahora sí que está preparado el suelo para que el guaraní goce de una nueva coyuntura que por primera vez no le sea impuesta desde arriba. Sin embargo, se exige también una respuesta política, especialmente a los gobernantes que en sus discursos se declaran orgullosos del patrimonio lingüístico guaraní, como ya lo hicieron los periodistas de las revistas de la Guerra del 70. Otra vez hace más de una década que los paraguayos –lingüísticamente más despiertos que nunca– están esperando que se creen las condiciones para que se desarrolle en libertad el bilingüismo, tal como lo preconizó Natalia Krivoshein de Canese (1996):

La aspiración generalizada en nuestro país, que tendría que ser el objetivo de la planificación lingüística y de la educación bilingüe bicultural, es el logro de un bilingüismo coordinado entre guaraní y castellano para todos los habitantes. Esta es la condición indispensable para que el país tenga posibilidades de practicar la democracia, conservar su identidad nacional, acceder al progreso socio-económico y participar con éxito de la integración regional en el marco del Mercosur.

Hasta el momento (enero de 2006), sin embargo, la política lingüística se ha agotado en los discursos y algunas muestras de buena voluntad: actitudes que pueden dar impulsos, pero que siempre corren el riesgo de acabar en el *opa rei*,²⁰ como parece acontecer con el proyecto de una versión en guaraní de la página web de la Presidencia. En mayo de 2005 la División Informática de la Presidencia informó que tal página estaba en elaboración,²¹ pero a los seis meses de aquella comunicación y a los 14 años de la oficialización del guaraní, los enlaces *Versión en Guaraní* que aparecen en algunas páginas de dicho sitio quedan sin activar.

Bibliografía

- Cacique Lambaré (1867-1868): ver *Facsimiles del Cacique Lambaré*.
- Cardozo Ocampo, Mauricio (1980): "El Tirteo verdeolivo". En: Cardozo Ocampo, Mauricio: *Mis bodas de oro con el Folklore paraguayo (Memorias de un Pychâi)*. Asunción: Gráf. Comuneros, pp. 313-318.
- Cencillo, Luis (1970): *Mito, semántica y realidad*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Centinela: Periódico serio-jocoso* ([1867] 1998): *Colección del semanario de los paraguayos en la guerra de la Triple Alianza*. Prólogo de José Antonio Vázquez. Repr.: Buenos Aires: Fondo Editorial Paraquariae.
- Centurión, Carlos R. (1951): *Historia de las letras paraguayas*. Vol. 3. Buenos Aires: Ayacucho. También en: <http://www.bvp.org.py/biblio_html/centurion3/indice.htm> (16.01.06).
- (1961): *Historia de la cultura paraguaya*. Asunción: Biblioteca "Ortiz Guerrero".
- Decoud Larrosa, Reinaldo (1978): "Tetã Paraguái momorãhéi". En: *Ñemitỹ* (Asunción), 3, s. p. También en: *Guarani Renda*, <http://www.datamex.com.py/guarani/tembihai_aty/purahei/himno_nacional_paraguayo.html> (15.01.06).
- Duarte Frutos, Nicanor (2004): "Conferencia del Excelentísimo Presidente de la República del Paraguay, Don Nicanor Duarte Frutos, sobre el tema: 'El Nuevo Paraguay'". En: <<http://www.presidencia.gov.py/discursos/131004.pdf>> (01.12.05).

20 "acabar de balde" – expresión coloquial en guaraní que se usa a menudo en relación con ambiciosos proyectos políticos que se formulan sin nunca a llegar a realizarse.

21 Comunicación personal por correo electrónico del 27.05.05. En ésta se comunica un enlace temporal que sin embargo ha dejado de funcionar. Una copia del mismo se puede consultar en <<http://www.romanistik.uni-mainz.de/guarani/paraguaince/presidencia.gov.py.gua.jpg>> (30.11.07).

- Enriquez Gamón, Efraín (1982): *La guerra inconclusa: esquema para una ideología nacional*. Asunción: Litocolor.
- (1999): “J. Natalicio González y sus últimos libros”. En: *Última Hora: El Correo Semanal* (Asunción), 21/22.08.1999. También en: <<http://www.musicaparaguay.org.py/natalicio.htm>> (15.01.06).
- Facsimiles del Cacique Lambaré y de Cabichuí* (1867-1868) [ed. y trad. al castellano por Wolf Lustig, 2005]. En: <<http://www.staff.uni-mainz.de/lustig/guarani/cacique/facs/>> (30.11.07).
- González, Antonio E. (1960): *Yasih rendih*. Asunción: El Gráf. Caps. III y IV también en: <http://www.bvp.org.py/biblio_hm/gonzalez/indice.htm> (15.01.06).
- González, Natalicio (1948): *Proceso y formación de la cultura Paraguaya*. Asunción: Instituto Colorado de Cultura.
- (1958): *Ideología Guaraní*. [Prólogo de Angel M^a. Garibay K]. Asunción: Cuadernos Republicanos.
- Guarania, Félix de (1989): *Tojeyv kuarahy*. Asunción: Ñade Reko.
- (2000): *Paraguay cultural*. Asunción: Gráficas Latina.
- Guasch, Antonio (2005): *Diccionario básico Guaraní Castellano/ Castellano Guaraní: Nueva edición por Bartomeu Melià*. Asunción: CEPAG.
- Krivoshein de Canese, Natalia (1996): “Cultura y bilingüismo en el Paraguay”. En: *Guaraní Ñanduti Rogue* <<http://www.uni-mainz.de/~lustig/texte/culpares.htm>> (16.01.06).
- Lustig, Wolf (1999): “*Chacore purahéi* – canciones de guerra: Literatura popular en guaraní e identidad nacional en el Paraguay”. En: Potthast, Barbara/Kohlhepp, Gerd/Kohut, Karl (eds.): *El espacio interior de América del Sur: geografía, historia, política, cultura*. Frankfurt am Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana, pp. 363-379. –El respectivo corpus de canciones está disponible en <<http://www.staff.uni-mainz.de/lustig/guarani/chacpura/chacpu.htm>> (30.11.07).
- (2002): “Die Auferstehung des Cacique Lambaré: Zur Konstruktion der guarani-paraguayischen Identität während der ‘Guerra de la Triple Alianza’”. En: Lang, Sabine/Blaser, Jutta/Lustig, Wolf (eds.): *Miradas entrecruzadas: Diskurse interkultureller Erfahrung und deren literarische Inszenierung*. Frankfurt am Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana, pp. 159-185.
- (2003): “Literatura paraguayana en guaraní”. En: *América sin nombre (Alacant)*, 3, pp. 103-108. También en: <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01482185567835986320035/p0000009.htm>> (30.11.07).
- (2006): “La lengua del Cacique Lambaré (1867) – primer modelo de un guaraní literario”. En: Dietrich, Wolf/Symeonidis, Haralambos (eds.): *Guaraní y “mawetí-tupí-guaraní”: estudios históricos y descriptivos sobre una familia lingüística de América del Sur*. Berlin/Münster: LIT, pp. 241-258.
- Magni, Claudia Turra (1989): “Guaraní: guerreiros”. En: *Estudos Ibero-Americanos*, 15, 1, pp. 229-233.
- Montoya, Antonio Ruiz de ([1639] 1876): *Arte, vocabulario, tesoro y catecismo de la lengua guaraní*. Vol. 3. Reimp. Leipzig.

- Nickson, Andrew (1993): *Historical Dictionary of Paraguay*. Metuchen/London: Scarecrow Press.
- Romero, Roberto A. (1992): *Protagonismo histórico del idioma Guaraní*. Asunción: Rotterdam S.R.L. Editora.
- (1996): *Emiliano R. Fernández. Mito y realidad*. Asunción.
- Silva, Ramón (1985): *Tangara tangara*. Asunción: Taller.
- Snell, Bruno (1969): *Tyrtaios und die Sprache des Epos*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Susnik, Branislava/Chase-Sardi, Miguel (1996): *Los indios del Paraguay*. Madrid: MAPFRE.